

¿CÓMO TRABAJAR LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL EN LA CATEQUESIS?

Eugeni RODRÍGUEZ ADROVER¹

¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA?

La palabra «inteligencia» tiene su origen en la unión de dos vocablos latinos: inter = entre, y eligere = escoger. En su sentido más amplio, significa la capacidad cerebral a través de la cual conseguimos penetrar en la comprensión de las cosas eligiendo el mejor camino.

Inteligencia significa «la capacidad que tiene el ser humano de discernir, separar o elegir entre una u otra alternativa existente²». También se define como la capacidad de aprender o de comprender ya que «la inteligencia permite recoger a través de la memoria las experiencias del pasado³».

La persona humana tiene poder para dirigir su vida y capacidad para evitar que otros se la dirijan. Por tanto, la inteligencia cumple

1 Sacerdote de la diócesis de Mallorca. Párroco de la Parroquia de Sant Miquel de Lluçmajor y Sant Jaume de s'Estanyol. . Ha sido delegado de Medios de Comunicación Social del Obispado de Mallorca, Director de Popular TV Mallorca y director de Comunicación del Obispado de Mallorca. El artículo publicado es una síntesis de su trabajo de tesina de licenciatura presentado en 2014 en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas "San Pío X".

2 F. TORRALBA, Inteligencia espiritual, Plataforma Actual, Barcelona, 2012, 21

3 *Ibidem*, 22

con la función adaptativa de vivir y pervivir y poder crearse a sí misma.

TRES NIVELES DE INTELIGENCIA

Los últimos descubrimientos neurobiológicos nos plantean que en el ser humano existen tres niveles de inteligencia, estos se deberían desarrollar para que la persona se realice y pueda vivir en plenitud. Estos niveles de inteligencia son: la inteligencia racional (IR), la inteligencia emocional (IE) y la inteligencia espiritual (IES).

La inteligencia racional u operativa (IR) consiste en la habilidad de razonar paso a paso e ir tomando decisiones en base a la información que vamos recibiendo. Esta inteligencia nos permite retener datos, procesar informaciones y resolver situaciones prácticas.

La inteligencia emocional (IE) es la capacidad para reconocer los sentimientos propios y ajenos, y la habilidad para manejarlos. El descubridor⁴ de esta inteligencia la organiza en cinco capacidades: conocer las emociones y sentimientos propios, manejarlos, reconocerlos, crear la propia motivación y gestionar las relaciones.

¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL?

La inteligencia espiritual (IES) es la inteligencia con la que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores. Esta capacidad posibilita al ser humano para que dé respuesta a la pregunta: ¿Quién soy? También posibilita a la persona para que encuentre el sentido profundo a la vida y permanezca alineado a los principios espirituales.

La IES es la base necesaria para el eficaz funcionamiento tanto de la inteligencia racional (IR) como de la inteligencia emocional (IE). Es nuestra inteligencia primordial que ilumina y da plenitud de sentido, fuerza y orientación a la inteligencia racional y emocional.

⁴ D. GOLEMAN, *Inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona, 2012

El termino IES lo acuñaron dos investigadores, Danah Zohar y Ian Marshall. Según ellos, las personas que cultivan esta inteligencia tienen más capacidad para preguntarse el porqué y el para qué de las cosas⁵.

Howard Gardner, inventor de la teoría de las Inteligencias Múltiples define la IES de la siguiente manera: «la capacidad para situarse a sí mismo con respecto al cosmos, la capacidad de situarse a sí mismo con respecto a los rasgos existenciales de la condición humana como el significado de la vida, el significado de la muerte y el destino final del mundo físico y psicológico en profundas experiencias como el amor a otra persona o la inmersión en un trabajo de arte⁶ ». Otros autores la definen como la capacidad de adentrarse en mundos desconocidos, a superarse a sí mismo o a buscar lo que se esconde más allá de los límites.

La IES se podría considerar una inteligencia común a las demás pero también se podía unir a la intrapersonal. Esta comprende las emociones y pensamientos, pero no podemos reducir el conocimiento del yo a la IES. La IES es la conciencia de lo universal, conciencia de la humanidad y fraternidad entre todos los seres, capacidad de maravillarse del cosmos, sentido de lo místico, disponibilidad para escuchar y comprender a los demás, y la capacidad que nos permite ser felices.

La IES abre la mente para que la persona pueda adentrarse en su ser y responder a las preguntas básicas del ser humano: ¿Quién soy yo? ¿Qué será de mí? ¿De dónde vengo? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Para qué todo? ¿Por qué todo? ¿Existe Dios? Los seres humanos son esencialmente espirituales porque sienten la necesidad de preguntarse sobre cuestiones «fundamentales» o «sustanciales».

«La IES permite que los seres humanos sean creativos, cambien las

5 D. ZOHAR, y IAN MARSHALL, *Inteligencia espiritual*, Plaza & Janes Editores, Barcelona, 2001

6 F. TORRALBA, *Inteligencia espiritual*, ob. cit., 45

reglas o alteren las situaciones. Nos permiten jugar con las limitaciones y vivir un “juego infinito”⁷.

La IES es una forma profunda de espontaneidad, una respuesta a ese centro profundo del ser y al espacio donde está arraigado. Cuando la persona es profundamente espontánea⁸, está con toda naturalidad en contacto con su propio ser interior, con todo lo que forma parte de ese centro.

En el plano religioso José Luis Vázquez señala la IES como el ápice espiritual o conciencia por medio del cual Dios nos habla. En el siglo XIX el cardenal J. H. Newman reflexionaba, con palabras, sobre la necesidad de un trabajo educativo para la competencia espiritual. El teólogo K. Rahner, afirmaba: «el cristiano del siglo XXI será místico o no será»⁹.

El profesor de fenomenología J. Martín Velasco propone la necesidad de personalizar y de hacer «propia» la experiencia espiritual y por tanto religiosa. Habla del paso de un cristianismo impersonal, sociológico, de masas, a un cristianismo personalmente asumido, como paso de una fe pasiva a una fe activa, como cambio de un catolicismo practicante, hechos de ritos y prácticas cumplidas por obligación o por presión social, a un cristianismo confesante¹⁰.

LAS PRUEBAS CIENTÍFICAS DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

En los últimos años de la historia de la humanidad y con los nuevos avances tecnológicos se han podido realizar gran cantidad de pruebas científicas sobre la existencia de la IES. Los estudios científicos son de tipo neurológico, psicológico y antropológico sobre

7 D. ZOHAR, y IAN MARSHALL, ob. cit., 20

8 Cfr. D. GOLEMAN, *Focus. Desarrollar la atención para alcanzar la excelencia*, Editorial Kairós, Barcelona, 2013, 81-118

9 K. RAHNER, *Espiritualidad antigua y actual*, en «Escritos de Teología» Tomo VII (1967) 22

10 Cfr. J. MARTÍN VELASCO, *La Transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander, 2002

el pensamiento humano y los procesos lingüísticos. Destacamos cuatro corrientes específicas de la investigación actual que parecen importantes para el estudio de la IES:

La primera corriente es la llamada de la existencia del «punto divino¹¹» en el cerebro humano, realizada en los años noventa por el neurólogo V. S. Ramachandran y el neuropsicólogo M. Persinger. Para estos científicos el centro espiritual está localizado entre las conexiones neurales de los lóbulos temporales del cerebro. Este «punto divino» no prueba la existencia de Dios, sino que prueba que el cerebro ha evolucionado para hacer preguntas trascendentales y usar una sensibilidad para significados y valores más profundos.

La segunda corriente es la que propone un tercer tipo de pensamiento, el pensamiento unitario. Hasta el momento se había descubierto el coeficiente intelectual (CI) y la inteligencia emocional (IE), pero en este momento el neurólogo Wolf Singer descubre un pensamiento que unifica las oscilaciones neuronales.

La tercera corriente es el estudio de los campos eléctricos de oscilación en el cerebro, la investigación a mediados de los noventa la lleva a cabo Rodolfo Llinas¹².

La cuarta corriente es la del neurólogo y antropólogo Terrance Deacon. Demuestra que la evolución de los lóbulos frontales del

11 Es un término científico acuñado por los neurobiólogos Persinger y Ramachandran a la zona del cerebro de los lóbulos temporales y que está relacionada con la experiencia religiosa o espiritual. Cfr. M. DÍAZ PRIETO, El punto de Dios. Científicos y pensadores especulan sobre la existencia de la inteligencia espiritual, en «La Vanguardia» (28/05/2006)

12 Los estudios de Rodolfo Llinas en la Universidad de Nueva York están basados en la investigación sobre la naturaleza y función de las oscilaciones neuronales de 40 Hz. Estas se encuentran en todas las partes del cerebro. Estas oscilaciones se producen en la vigilia y también en el sueño. Por tanto el cerebro está diseñado para ser consciente y tener una dimensión trascendente. Estas oscilaciones de 40 Hz por todo el cerebro proporcionan un medio que puede fusionar nuestra experiencia y colocarla en un marco de más amplio significado (IES). Cfr. D. ZOHAR, y IAN MARSHALL, ob. cit., 49-112

cerebro, donde se produce la actividad del lenguaje humano es la base sobre la evolución de la imaginación simbólica, social y de la IES¹³.

«El universo ha evolucionado, durante miles de millones de años, hasta producir en el cerebro el instrumento que capacita al ser humano para percibir la presencia de Dios, que siempre estaba allí, aunque de un modo no perceptible conscientemente. La existencia de este “punto Dios” representa una ventaja evolutiva de nuestra especie. Es una referencia de sentido para nuestra vida. La espiritualidad pertenece a lo humano y no es un monopolio de las religiones. Antes bien, las religiones son una de las expresiones de ese “punto de Dios”¹⁴ .»

En conclusión, el cerebro emana sincrónicas oscilaciones neuronales de 40 Hz que funcionan por todo el cerebro. Estas oscilaciones son el «centro» del ser, la fuente neurológica de donde emerge el «yo». Representan el trasfondo neurológico de nuestra IES unificadora, contextualizadora y transformadora¹⁵ .

DISTINCIÓN ENTRE INTELIGENCIA ESPIRITUAL Y VIDA ESPIRITUAL

Hay que hacer una distinción entre la IES en general y la vida espiritual, en nuestro caso vida espiritual cristiana. La vida espiritual está unida a la vida corporal y esta faculta para amar más allá del instinto posesivo.

Hans Urs von Balthasar afirma que el hombre es un ser con un misterio en su corazón que es mayor que él mismo. Según Viktor Frankl el ser humano es capaz desde su libertad espiritual, de decidirse por un sentido u otro de la vida. La vida espiritual es fluidez,

13 Las oscilaciones neuronales de 40 Hz son la base neural de la IES, una tercera inteligencia que pone nuestros actos y experiencias en un contexto más amplio de significados y valores, haciéndolos así más efectivos. Cfr. D. ZOHAR, y IAN MARSHALL, ob. cit., 49-112

14 Cfr. L. BOFF, El punto Dios en el cerebro, en «Koinonia» (11/05/2003)

15 Cfr. D. ZOHAR, y IAN MARSHALL, ob. cit., 153

donación y apertura. Francesc Torralba afirma que la IES impulsa a plantearnos interrogantes existenciales y a vivir experiencias que trascienden los límites habituales de los sentidos.

«Me parece importante distinguir entre religión y espiritualidad. La espiritualidad corresponde al desarrollo de cualidades humanas como el amor, la compasión, la paciencia, la tolerancia, el perdón o el sentido de la responsabilidad. Estas cualidades interiores, que son fuente de felicidad para uno mismo y para los demás, son independientes de una u otra religión. Por eso, a veces, he declarado que uno puede arreglárselas sin religión, pero no sin espiritualidad¹⁶.» (Dalai Lama)

La vida espiritual es el producto de la IES pero no se debe confundir con la religiosidad de las personas, ni tampoco con el conocimiento del propio yo, de sus rasgos psicológicos, límites y posibilidades. Porque esta vida no demuestra la existencia de un Dios. San Agustín dijo que somos seres finitos abiertos al infinito, seres efímeros abiertos a la eternidad, seres relativos abiertos al Absoluto y esta apertura depende de nuestra IES.

El psicólogo Gordon Allport demostraba en sus estudios científicos que la gente tiene más experiencias religiosas fuera de los confines de las instituciones religiosas que dentro de ellas.

La IES no es un monopolio de las religiones, es un patrimonio del ser humano en su estructura esencial.

«Entre religión y espiritualidad hay puntos de encuentro y de diferenciación, que no siempre son fáciles de determinar. Las religiones surgen inicialmente a partir de las experiencias espirituales de determinadas personas, que llevan a que se desarrolle un “mapa” desde donde vivir la espiritualidad con unas prácticas y estilos de vida concretos. La espiritualidad,

16 L. SÁNCHEZ RAMOS, Competencia espiritual y educación. Entre todos: interpretación sinfónica, en «Padres y maestros» N. 348 (Diciembre 2012) 17

por su parte, sería un concepto más amplio. Para muchos es la dimensión más esencial y profunda de las personas, que les ayuda a dar respuestas sobre el sentido de sus vidas, y que estaría relacionada con los aspectos inmateriales de su existencia o con la trascendencia. La espiritualidad podría vivirse y expresarse fuera de las religiones, de una manera más individual o personal, siendo uno mismo una especie de aventurero del espíritu, que busca encontrar la fuente individualmente, sin que le marquen ningún camino o haciendo sus propios mapas. Así que, considero que la distinción más importante tiene que ver con tener o no tener mapas en el camino de desarrollo espiritual¹⁷ ».

En el campo de la filosofía de la religión encontramos a Eugenio Triás que en una entrevista en el periódico *El Mundo* decía:

«Las religiones crean grandes cauces de salud espiritual, formas genéricas que deben ser adaptadas al personal carácter y estilo de cada sujeto. Esa personalización mayor, en la que el conocimiento de sí mismo se refuerza con el reconocimiento de las formas religiosas objetivas, corresponden a modos personales de orientarse hacia lo sagrado. Todo lo cual dibujaría el perfil de una era religiosa que podría denominarse “edad del espíritu”. Quienes buscamos una alternativa a la confesionalidad que no pase por el agnosticismo o el ateísmo, con todos los respetos que pueden despertar estas actitudes, tendrían en esta postulada religión del espíritu su orientación: una religión que asume que todas las grandes religiones son verdaderas religiones sin que ninguna de ellas pueda proclamarse la religión verdadera. Sé que este principio no puede ser aceptado por las comunidades confesionales, pues les va su propia supervivencia. Pero eso no significa que no apunte a un modo más maduro, libre y responsable

17 M. RODRÍGUEZ, La espiritualidad es la dimensión más esencial del ser humano, en «Más allá» 84 (Noviembre 2011) 80-86

de entender y encauzar la experiencia religiosa. A la larga, esta moderna herejía terminará por imponerse también en el seno de esas comunidades; o al menos entre sus más lúcidos participantes¹⁸.»

Sobre la importancia de las religiones en el proceso de madurez humana y su vinculación con la espiritualidad, ofrece una clarificadora y poética explicación el filósofo y escritor J. A. Marina:

« [...] La religión va unida a la “espiritualización” de nuestra especie. Al hablar de “espíritu” no estoy hablando de mágicas sustancias incorpóreas, ni de espiritismos alucinatorios, ni de ebrias metafísicas, sino de algo mucho más sencillo. Espíritu es el dinamismo por el que la materia se vence a sí misma. Espirituales son las matemáticas, la música, la idea de Dios, la libertad, la bondad, la belleza, todas las arquitecturas que vencen la ley de la gravedad aprovechándose de ella, las soberbias creaciones de la humilde materia humana, que superan la concreción y las propiedades de la materia. Prescindir de esa dimensión —si es que fuera posible— sería encanallarnos¹⁹.»

Es necesario pues, distinguir entre espiritualidad y religión. «La religión es un enfoque sistemático del desarrollo espiritual, estructurado en torno a una serie de dogmas y normas de conducta²⁰.» En cambio la espiritualidad es la influencia íntima y directa que tiene lo divino en nuestras vidas. Las experiencias espirituales son directas, personales y, con frecuencia, tienen el efecto de despertar y expandir la comprensión de lo que somos y de cuál es nuestro lugar en el mundo.

18 J. M. CASTRO CAVERO, *Aproximación a la inteligencia espiritual*, Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias, Gran Canaria, 2012, 43

19 J. A. MARINA, *Las religiones han sido esenciales para el éxito de la Humanidad*, en «Crónica» N. 729 (27/12/2009) 10

20 T. HART, *El mundo espiritual secreto de los niños*, Ediciones La Llave, Barcelona, 2013, 29

LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL AL MARGEN DE LA TRADICIÓN RELIGIOSA CRISTIANA

Existe una IES laica que separa completamente lo religioso y las tradiciones religiosas de lo espiritual. Según Luc Ferry la espiritualidad laica se vive en este mundo terrenal, sin referirse a ningún más allá trascendente. André Comte-Sponville defiende una espiritualidad sin Dios, sin credos, sin iglesias y sin dogmas²¹.

«El mundo es nuestro lugar; el cielo, nuestro horizonte, y la eternidad, nuestra cotidianidad. Esto me hace sentir más emoción que la Biblia o el Corán²².»

Según René Barbier la espiritualidad es una dimensión sagrada del ser humano que está más allá de las instituciones y de las definiciones racionales. Otro autor como Gabriel Madinier afirma que educar la IES de los jóvenes y adolescentes es dotarles de una herramienta útil y eficiente para enfrentarse a los mecanismos de programación social.

Para los ateos la naturaleza es el mismo Misterio que para los creyentes es Dios. Para el hombre de hoy, no hay «nada más misterioso que la existencia del mundo, de la naturaleza y del ser, y, sin embargo, nos encontramos todos en su interior (sí, ¡en el corazón del ser, en el centro del misterio!). Pero esto es lo que llamamos inmanencia, mientras que se supone que Dios es trascendente. El universo constituye un misterio suficiente. ¿Qué necesidad habría de inventar otro?²³».

«La verdadera religión de nuestra época es la Naturaleza. Por eso yo ahora concentro mis esfuerzos antirreligiosos, no contra los dioses tradicionales, que ya casi me son simpáticos porque van cayendo en desuso, sino contra la Naturaleza, que me parece que es

21Cfr. A. COMTE-SPONVILLE, ob. cit., 148

22 Ibídem, 154

23Ibídem, 115

la imagen más opresiva de la divinidad que predomina en nuestro tiempo²⁴.»

Algunos conceptos básicos para la espiritualidad sin Dios son: una mística y misterio desde una espiritualidad de fidelidad más que de fe, de acción más que de esperanza, del amor más que del temor o sumisión; la «inmanensidad», estamos dentro del Todo, y este nos excede por todas partes; el «sentimiento oceánico²⁵», el sentimiento de unión con el gran Todo y de pertenencia a lo universal; la plenitud, es disfrutar del momento y de lo que se hace; la simplicidad, es eliminar la dualidad interior y hacer aquello que gusta; la unidad «yo» y «yo mismo» es lo mismo, yo estoy unido al exterior, no hay dualidades; el silencio se descubre en las cosas y en la naturaleza; la eternidad es el ahora, el pasado no es, el futuro tampoco, por tanto el presente es nuestra eternidad; la serenidad es la felicidad en el acto, sin tener que esperar (esperanza), ni vivir con temor; la aceptación es sabiduría, ni rechazo, ni negación, se trata de decir «sí» a todo lo que es y a todo lo que sucede.

La independencencia sin Dios, este es el verdadero nombre de la espiritualidad, no hay nada más que lo real, nada más que la verdad. La muerte es no esperar nada y no depender de nada.

«Hablar de una espiritualidad sin Dios no es entonces de ninguna manera contradictoria. En Occidente, tal cosa sorprende a veces. Como la única espiritualidad socialmente observable, en nuestros países, fue durante siglos una religión (el cristianismo), hemos acabado por creer que «religión» y «espiritualidad» eran sinónimos. ¡Pero no es así! [...] Estamos en el mundo y pertenecemos al mundo: el espíritu forma parte de la naturaleza²⁶.»

24 F. SAVATER, Interrogante: Dios, en «Cuadernos Fe y Secularidad» N. 35/36 (1996) 54

25 Expresión de Sigmund Freud (1856-1939) tomada de Romain Rolland (1866-1944)

26 Cfr. A. COMTE-SPONVILLE, ob. cit., 148-149

Para el ateo —según el planteamiento de Bernabé Tierno²⁷—, todo ha sido un producto del azar, un casual recorrido al final del cual ha llegado a la existencia.

«Sueño con una espiritualidad que me ayude a amar la vida hasta el final, la vida tal como es —única, insustituible, efímera— y, por tanto, aceptar tranquilamente la muerte como invitada al final del banquete, como dijo Lucrecio, sin pedir o esperar un suplemento de placer o de amor²⁸ .»

Lo absoluto y lo relativo: la cumbre del vivir no es más que la vida misma, en su eternidad. Interioridad y trascendencia: no se trata de salvar al «yo» sino liberarse de él; no de encerrarse en la propia alma, sino de habitar el universo.

«Es una espiritualidad de la inmanencia más bien que de la trascendencia y de la apertura más bien que de la interioridad²⁹ .»

HACIA UNA INTELIGENCIA ESPIRITUAL CRISTIANA

A resultas del apartado anterior, existe un renovado interés por la vida espiritual, pero esta vez ese sentimiento no pasa por el Dios de los cristianos, el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino más bien por un tipo de religiosidad panteísta donde Dios no se entiende como comunidad de personas en el amor, sino como la madre naturaleza que todo lo envuelve³⁰ .

Al igual que un árbol tiene una copa llena de hojas y resulta ser la parte más perceptible, también existe un tronco y unas raíces que hunden sus bases en una tierra fecunda, estas quedan ocultas, pero realmente son las que sustentan y alimentan el árbol.

27 Cfr. B. TIERNO, *Espiritual mente*, Planeta, Madrid, 2011, 220-223

28 A. COMTE-SPONVILLE, *¿Qué espiritualidad en 2050?*, en «Iglesia viva» n. 255 (Julio-Setiembre 2013) 123

29 A. COMTE-SPONVILLE, *ob. cit.*, 205

30 Cfr. F. TORRALBA, *Los maestros de la sospecha*, Marx, Nietzsche, Freud, *ob. cit.*, 23

Si comparamos al árbol con la persona descubrimos que las raíces que sustentan la persona son sus creencias, sus valores, sus convicciones, sus necesidades, el sentido de la vida. Estas raíces dependen de muchos factores que cabe tener en cuenta: la familia, el colegio, los amigos, los medios de comunicación, las instituciones, etc.

No existe una educación ajena a la historia y en nuestro caso la IES tampoco está exenta de neutralidad y objetividad pura: siempre se educa desde un determinado contexto y desde una pirámide de valores, desde un trasfondo de convicciones y creencias, sean o no religiosas³¹.

La educación integral en la IES que proponemos tiene como objetivo inculcar principios y creencias cristianas. Su objetivo es capacitar a la persona para tomar distancia de lo aprendido y cuestionado y pueda hacer sus propias elecciones, desde la libertad de ser Hijos de Dios.

Nos interesa transmitir una antropología cristiana, hacer accesible la visión del ser humano que tiene el cristiano. Para un cristiano el ser creado y amado por Dios le confiere una dignidad radical (GS 12). El hombre creado por Dios toma dos sentidos en la llamada: ser llamado a la existencia y ser llamado a ser persona concreta única e irrepetible.

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios se presenta como capaz de Dios, capax Dei, abierto al mundo y a los otros.

«Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.» (GS 24)

Desde la creación, el hombre ha mantenido un diálogo con Dios.

31 Cfr. J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, Fragmenta, Barcelona, 2011, 36-37

Frente a los demás seres de la tierra la persona humana ha mantenido una comunicación abierta con Dios.

«El hombre y su mujer oyeron que Dios el Señor andaba por el jardín a la hora en que sopla el viento de la tarde, y corrieron a esconderse de Dios entre los árboles del jardín. Pero Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó: ¿Dónde estás? El hombre contestó: –Oí que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí. Entonces Dios le preguntó: – ¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol del que te dije que no comieras?» (Gn 3, 8-11)

La persona procede de Dios quien no solo nos ha creado, sino que nos ha elegido para que demos frutos y frutos en abundancia, y para que nuestra vida sea y llegue a plenitud culminando en él.

El Dios de los cristianos es Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), esto significa relación de personas. Con ese silogismo el hombre creado por la Trinidad tiene capacidad de relación, capacidad de encuentro con los otros y con el propio Dios. Aunque Dios crea al hombre retirándose, nunca le despojará de su libertad de decisión personal, le quiere libre para que sea capaz de realizar su propia vida personal, aún a riesgo de que pueda y quiera equivocarse.

La IES cristiana entiende la persona como unidad, pero esta unidad consta de varias dimensiones. La persona es concebida como cuerpo, psique y espíritu, por tanto nuestra educación en la catequesis de la IES debe ser integral y abarcar las tres dimensiones.

EL HOMBRE ES UNA UNIDAD MULTIDIMENSIONAL

La perspectiva antropológica de la persona en el sistema actual se entiende como un ser biológico, psicológico y social. Para la educación en la IES necesitamos cambiar este concepto caduco y añadir el concepto de «integralidad», es decir nuestra visión atañe a las tres dimensiones más la espiritual que integra toda la persona. Planteamos una breve explicación de cada dimensión:

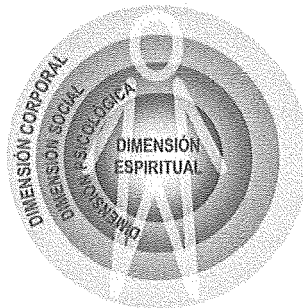
1. Dimensión biológica o física: es la dimensión más externa del ser, la que se ve y toca, es la expresión material de nuestra persona.

2. Dimensión afectiva y social: el hombre es un ser social y necesita de los otros y de la sociedad. Esta dimensión atañe a las relaciones sociales y a los vínculos que se establecen con las otras personas.

3. Dimensión psicológica: el ser humano como tal está construido bajo dos ámbitos diferentes a todos los otros seres vivientes: la inteligencia racional y la inteligencia emocional, la una para pensar y razonar y la otra para sentir las emociones.

4. Dimensión espiritual: la dimensión más escondida y profunda del ser humano. Es la que permite tomar distancia de las cosas, trascender el propio ego. Es la que capacita para buscar la plenitud y profundidad de lo que el hombre hace y la que da sentido a su vida.

Dimensiones personales



«Concebimos al ser humano como una unidad multidimensional, exterior e interior, dotado de un dentro y de un fuera, como una única realidad polifacética, capaz de operaciones muy distintas en virtud de las distintas inteligencias que hay en él³².»

En palabras del CV II, el hombre no es solo material, tiene una profundidad y una «ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella. Es la conciencia la que, de modo admirable, da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo.» (GS 16)

En la antropología cristiana de la IES se descubre, pues, que en la persona hay un mundo interior, distinto del exterior. La educación en la IES nos ayudará a entender y acceder a la dimensión interior de las personas.

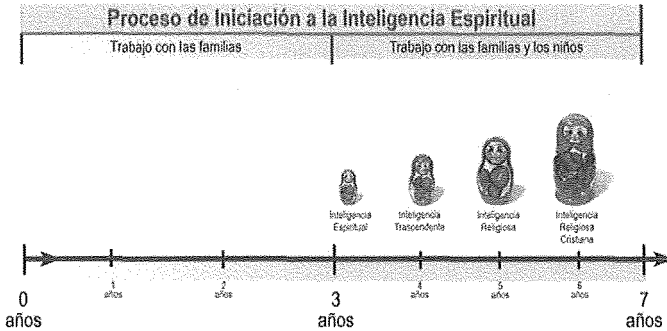
PROPUESTA DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL CRISTIANA EN LA CATEQUESIS

Hoy es necesario y urgente insertar procesos catequéticos en las parroquias, centros escolares, etc. El proceso que pretendemos exponer consiste en crear unas bases, criterios y métodos para trabajar la Iniciación a la IES en la catequesis, y para ello necesitamos unas etapas para iniciar el proceso. Situamos estas etapas entre los 3 a los 7 años del proceso evolutivo del niño, esto nos indica que el proyecto que planteamos es previo al proceso previo de la Iniciación Cristiana.

El objetivo es ayudar a fomentar la capacidad espiritual en los niños antes de que se empiece el proceso iniciático. Como imagen gráfica usamos el juego de las matrioskas, cuatro muñecas cada una con una etapa asignada, en estas etapas la posterior incluye todos los elementos de la anterior, es decir, son etapas que suman, y el orden de los factores sí altera el producto: no se puede empezar una etapa sin haber terminado la anterior.

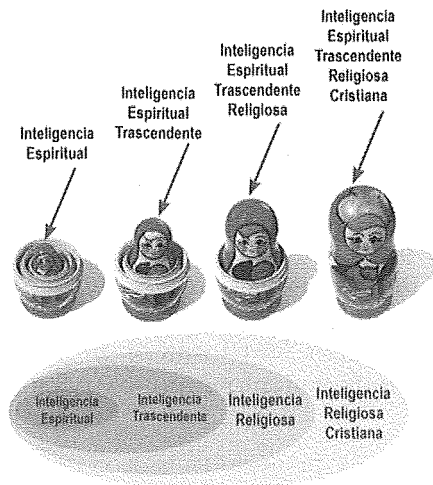
- la primera etapa una educación en la espiritualidad
- la segunda etapa una educación en la trascendencia

- la tercera etapa una educación en la religiosidad
- la cuarta etapa una educación en la religión cristiana



Aunque el proyecto se adecue a las edades de los 3 y 7 años, etapa más importante en la maduración humana sobre el despertar religioso, no se descarta realizar este proceso en adolescentes y jóvenes.

Proceso de Iniciación a la Inteligencia Espiritual



LA ETAPA DE LA EDUCACIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD

Esta primera etapa tiene como objetivo la búsqueda de sentido a la vida. La persona descubre qué es lo que le configura como tal y debe responder. El asombro ante las situaciones de la vida implica un compromiso con la realidad en la cual se vive. Los retos de este proceso educacional consisten en que el niño se haga preguntas hondas sobre la vida y descubra qué es lo más importante que lo configura como persona y ser en el mundo. En esta etapa entra en juego la identificación con los valores y su jerarquía.

El reto de esta experiencia religiosa son las habilidades espirituales³³ que proporcionan en el despertar del niño destrezas que le ayudarán a trabajar e integrarse bajo el contexto formado por el «yo», «el otro», «el cosmos» y «Dios».

La primera habilidad o destreza pertenece a la «sensibilidad», ésta permite percibir la vida desde una visión trascendente. Estar sensible permite recibir estímulos desapercibidos para otros, saber reconocerlos e interpretarlos. Ser capaz de entender estos estímulos y saber reaccionar emocionalmente ante ellos.

La actitud básica de esta habilidad es la «percepción», y la palabra clave es la «sensación». El objetivo consiste en que el niño debe estar atento a lo que le rodea. Es en esta habilidad donde se puede trabajar con el concepto de Dios, y los mensajes que proceden de Él. El niño debe aprender a percibir a Dios en las pequeñas cosas. El mensaje cristiano de esta habilidad es el Dios que está siempre a tu lado.

La «sensibilidad espiritual» consiste en despertar emociones y sentimientos trascendentes y debe hacer nacer el respeto por sí mismo (su cuerpo), los otros y la naturaleza. El sentimiento que hace germinar es el de agradecimiento interior y personal por la familia,

33 Cfr. M. J. FIGUEROA IÑIGUEZ, *Desarrollar las Inteligencias Múltiples en clase de Religión* (y segunda parte), en art. cit., 24

los amigos y la creación. Es en este momento cuando surge el tema de la oración.

«La oración se trata de un desahogo, de una búsqueda de contacto con Dios, de proclamar su amor y de agradecer su amparo y grandeza³⁴ .»

Descubrir a Dios en todas estas cosas puede llevar al niño a comprender el mensaje de que Dios está siempre a su lado. Toda la belleza del exterior nos puede ayudar en este cometido. La naturaleza y la belleza de la vida son elementos que pueden expresar a Dios.

La segunda habilidad es la «introspección», que nos permite la observación interna de los pensamientos, sentimientos y acciones. Va muy unida a la Inteligencia Intrapersonal, es la capacidad de adentrarse en uno mismo y conocerse, muy vinculada a los procesos psicológicos del autoconocimiento, autoestima y autoconcepto.

En esta habilidad el objetivo del niño es que aprenda a sentir a Dios en el silencio, en la soledad de uno mismo, la interiorización de las vivencias personales son importantes, porque a través de ellas se puede llegar a comprender que Dios le habla en su interior. La actitud básica es la de escuchar y la palabra clave es el interior. El mensaje antropológico de la persona es que el individuo pueda ser consciente de sus pensamientos más profundos.

MÉTODOS O EJERCICIOS EN LA CATEQUESIS

Algunos métodos o ejercicios son el paso previo para activar la vida espiritual del niño, adolescente o joven. Esta activación nos interesa que se realice en la perspectiva religiosa cristiana, apuntamos algunos de ellos:

34 A. TORRES QUEIRUGA, Mas allá de la oración de petición, en «Iglesia viva» n. 152 (1991)

Trabajar la atención y la consciencia plena: animar a los niños a cuestionarse sobre sus creencias convencionales y lo que denomina Torralba en su libro *Inteligencia Espiritual*, saber tomar distancia para superar cualquier tentación fanática o fundamentalista. Las personas de la sociedad actual, y especialmente niños y jóvenes, viven en un mundo de estímulos informativos y publicitarios que no pueden digerir. Una de las claves para trabajar la atención está en rentabilizar al máximo el tiempo educativo, llenarlo de contenido y significado, y esto se realiza dedicando la máxima atención.

Cultivar los valores: estos marcan el camino de la persona, de una institución, de una cultura, o de un país, son elementos claves en el sentimiento de identidad. Entre los valores distinguimos los personales, los sociales y los espirituales. La educación en valores ayuda a la IES a descubrir un nuevo lenguaje, el silencio, y se da cuenta de que la vida tiene un sentido más profundo y trascendente.

Ejercitar la capacidad de asombrarse: no cabe duda de que el niño en su infancia y fase de crecimiento tiene una capacidad natural de asombrarse³⁵. A medida que pasa el tiempo y el niño crece va perdiendo esta capacidad. Es bueno que los niños no pierdan esta capacidad durante el proceso de maduración, como está ocurriendo actualmente con la «infancia secuestrada³⁶».

Buscar el gusto por el silencio es de gran importancia en nuestro mundo actual, el silencio nos transporta al Misterio de Dios. Debemos educar a los niños en la iniciación al silencio. El silencio puede ser pasivo, físico, externo y activo, interno, silencio espiritual. La iniciación al silencio necesita un proceso gradual y respetando el ritmo del niño, entrar en la sala de puntillas, colocar la

35 Cfr. T. HART, *El mundo espiritual secreto de los niños*, Ediciones La Llave, Barcelona, 2013, 81-89

36 Fenómeno que hace referencia a un tipo de niños que ya no se asombran de nada, que vienen de vuelta de todo, que nada les sorprende, porque supuestamente lo han visto todo y muchas veces.

campana del silencio, el grito del silencio, dar palmadas, visualizar situaciones, ver mimos, la canción que se pierde, escuchar sonidos, relajación, son ejemplos de la utilización del silencio en esta etapa.

Cultivar la admiración por la naturaleza: el ejercicio de la educación ecológica forma parte de la sensibilización en una educación medioambiental que tiene como fin sensibilizar a los niños del cuidado y el respeto que merece la naturaleza. Despertar en el niño una actitud de respeto, de admiración, e incluso de reverencia, hacia la creación y hacia todos los seres vivos que la integran. La experiencia de la belleza es una de las posibilidades que ofrece la vida, pero que solo puede degustar la persona que ha sido educada en la contemplación.

LA ETAPA DE LA EDUCACIÓN EN LA TRANSCENDENCIA

En esta segunda etapa se intenta responder a las preguntas que se han planteado en la etapa anterior. El hombre tiene la capacidad de preguntarse, algo de su ser humano le permite hacerse esas preguntas, y con ello entiende que hay una realidad trascendente a él. La capacidad de ser humano le hace llegar más lejos y trascender.

Es la etapa de dar respuesta a la pregunta que no tiene respuesta, el Misterio. Hay cosas que se escapan al intelecto del ser humano y ello debe asumirse y sobre todo interiorizarse. En este proceso educativo lo importante es la escucha y el silencio: la trascendencia se experimenta a través de estos elementos. La capacidad de ir más allá de lo puramente material y visible a los ojos, observar que el hombre puede tener una percepción mucho más elevada de él mismo y del mundo. Esta destreza permite descubrir la presencia de Dios en el interior, comprender que la muerte no es el fin. Asociar los fenómenos de la naturaleza y la fuerza de la creación a Dios.

MÉTODOS O EJERCICIOS EN LA CATEQUESIS

Adiestrar la meditación es otro de los elementos básicos de la IES, desde los diferentes significados que la palabra tiene y es usada, el fin fundamental es alcanzar la tranquilidad del alma, la paz de los sentidos y del cuerpo, el silencio interior y la plena integración en la naturaleza.

No hay que confundir el meditar con otra actividad como pensar, reflexionar o valorar. La meditación consiste en conseguir que el flujo de pensamientos me lleve al bienestar; exige dominio de las propias emociones y sentimientos. Meditar es una de las pocas cosas que no se pueden hacer aceleradamente. Con la meditación ejercitamos y sanamos el cuerpo, la mente y el espíritu. Nos hacemos más conscientes de cada parte de nuestro cuerpo, controlamos la respiración, serenamos la mente, escuchamos al silencio, exploramos los rincones y los límites de nuestra interioridad, y así hasta llegar a sentir deseos de unidad infinita y la presencia tangencial del fundamento último de la existencia³⁷.

Ejercitar la contemplación activa en el ser humano los sentidos. No consiste solamente en observar, implica un grado más de intrusión dentro de uno mismo. Cuando alguien contempla deja de estar frente a la realidad, para perderse en la realidad. Una mirada contemplativa es aquella que alcanza la profundidad de lo real³⁸. Saber «ver más allá de la superficie, del primer plano, percibiendo la vida, en su fuerza, su valor, su bondad y su belleza.

Practicar la soledad y la serenidad es una experiencia que debería estar presente en la vida espiritual y emocional del niño, adolescente y joven, y solo se consigue con la práctica asidua de la soledad, es la condición de posibilidad de un buen aprendizaje y de una buena concentración. Separarse del mundanal ruido y cen-

37 Cfr. J. M. CASTRO CAVERO, ob. cit., 138

38 Cfr. J. L. VÁZQUEZ BORAU, *La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2010, 99 y Cfr. D. ZOHAR, y IAN MARSHALL, ob. cit.

trarse en la soledad y el silencio de uno mismo ayuda al equilibrio de la persona.

Velar por la creación, el mundo en el que vivimos nos debe ayudar a ser más personas y más felices, es un regalo del que puedo disfrutar al máximo, pero cuidándolo como si fuera lo más preciado que puedo tener. Siempre es bueno recordar que es un mundo para uno mismo, y para los demás, para compartir y para disfrutar entre todos.

Descubrir lo espiritual en el arte: afirma la manifestación espiritual del artista. Lo espiritual está escondido en la obra, en la pintura, en la escultura, en la arquitectura y en toda manifestación de aquel que hace posible una obra³⁹. Lo bello y lo sagrado se sitúan en el mismo nivel de absolutidad y personificación⁴⁰. En el arte religioso cristiano existen muchas muestras artísticas de la integración de la fe, de la cultura, y de la vida.

Desarrollar la capacidad de pacificación: empieza con la necesidad de una paz interior para conseguir la paz exterior. La paz exige un esfuerzo personal y colectivo. La persona que está en paz consigo misma contagia paz a su alrededor, y esa paz no se consigue con una homogeneización de todas las personas, más bien como un respeto de su intimidad y de un trabajo personal en la IES.

Hablar de la muerte: es bueno hablar de la muerte a los niños, ellos la tienen en su mente y desean conocer lo que es y qué se puede esperar después de ella. Esta es la pregunta del sentido de la vida. En el periodo de 2 a 6 años, el niño construye lentamente la noción del yo, del otro y de la alternancia entre la presencia y ausencia, y la pregunta de la muerte entra como una fuerza exterior que irrumpe aleatoriamente al individuo. A muchos niños y jóvenes de nuestro entorno cultural se les oculta la muerte, y esta

39 Cfr. W. KANDINSKY, *De lo espiritual en el arte*, Premia, México, 1989, 56

40 Cfr. J. L. VÁZQUEZ BORAU, *ob. cit.*, 91-97

actitud produce una falta de integración de la concepción de la vida en su mente y una falta de honestidad intelectual.

Aprender a evaluar el pasado: de lo vivido y experimentado, ayuda al educado para que analice las oportunidades y perspectivas de futuro, y predispone a vivir la vida intensamente, extrayendo lo máximo de ella.

LA ETAPA DE LA EDUCACIÓN EN LA RELIGIOSIDAD

La religión es una dimensión de la existencia del hombre. Durante todas las etapas de la historia de la humanidad han existido las religiones, forman parte de la estructura de las personas. Si Dios existe o no es difícil de demostrar, pero los hombres necesitan unas plataformas donde poder encontrarse y dialogar con el Absoluto y con sus contemporáneos sobre esta experiencia. Por tanto las religiones son propuestas humanizadoras para la persona. En este proceso se comparte con las otras personas la propia experiencia espiritual sintiéndose miembro de la comunidad religiosa a la cual pertenece y se identifica.

La capacidad de amar es una habilidad que ayuda a despertar el sentimiento de amor que todos los seres humanos llevan en su interior. Este sentimiento ama a las personas, pero también a la creación, y ayuda a desarrollar una conciencia ecológica. El desarrollo de esta destreza lleva a la entrega y a valorar la importancia de los sentimientos en la vida de las personas y en sus relaciones. Así, los sentimientos de felicidad, alegría y gratitud proceden de ella.

La valoración de esta capacidad es prioritaria para los cristianos, Dios nos pide que amemos a nuestros semejantes. Pero no es posible amar si el individuo no ha sentido ese sentimiento, por eso es prioritario que el niño desde muy pequeño reciba muestras de cariño y amor para crecer con esa voluntad de amar a sus conciudadanos. El mensaje antropológico sería poner amor en las cosas que uno hace.

MÉTODOS O EJERCICIOS EN LA CATEQUESIS

Educación para la formación del grupo. La antropología cristiana nos dice que la persona es social y está abierta a la comunicación, ella se realiza como persona en la medida en que se relaciona. El «yo» se humaniza en la medida en que se abre al diálogo con el «tú»⁴¹. Necesitamos del grupo, de la comunidad para madurar y crecer.

La persona humana necesita de la mirada del «otro», del cariño de la familia. El «otro» nos deja «ser» porque nos mira y nos nombra. Necesitamos pertenecer para poder reconocer nuestra existencia. Somos porque nos relacionamos. La experiencia de la vida en común late por todos los poros de la piel del hombre y especialmente del niño a quien estamos educando. La religión nos «religa» a los demás cuando compartimos unas mismas ideas y una misma trascendencia. Sobre todo en la cristiana, que nos hace a todos hijos de un mismo Dios y crea un sentido de pertenencia al hacernos a todos los seres humanos iguales.

Hacer oración, cuando «hablamos» con Dios o rezamos, estamos haciendo lo mejor que podemos para alcanzar esa sabiduría innata en el centro de nuestro ser que nos pone en contacto con la totalidad de la realidad. Cuando Él contesta, le oímos desde lo más profundo de nuestro ser. Pero por esa razón, «la Palabra de Dios» o el poder curativo de nuestra IES no puede jamás ser final. Se trata de un proceso de comunicación en curso, de un diálogo. «Dios» siempre está cambiando. Una persona es creyente si reza, si dialoga con Dios, si hace silencio para escuchar su Palabra.

Adiestrar para la fraternidad universal se trata del trabajo en la capacidad de reconocer que todas las personas y todos los seres vivos están conectados en una gran red de vida, en una fraternidad cósmica y que además debe de ser solidaria es una de las tareas

41 Cfr. E. GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, Curso básico de pedagogía catequética, CCS, Madrid, 2009, 151

de la educación en la IES. Los grandes errores de la humanidad, como el materialismo y el consumismo, conducen a las personas a una devastación de la naturaleza y a una pérdida de la fraternidad cósmica con todos los seres.

Razonar los acontecimientos es otra de las estimulaciones necesarias para la capacidad de la IES. No solo se refiere a la actividad filosófica del conocimiento, sino en la del ser más íntimo. Cuando un niño razona, argumenta, deduce e induce, se conoce más a sí mismo y aprende a tomar distancia de la realidad, a trascender lo material y a formularse preguntas cruciales sobre el sentido de su existencia.

Desarrollar la capacidad para amar aprender a amarse a uno mismo y a los demás es la tarea más importante en la vida. Abriendo ante los ojos y el corazón al amor de los demás, quizá es la mejor escuela de la vida. Desarrollar la capacidad de amar lleva al niño a valorar la importancia de los sentimientos y a experimentar emociones de felicidad, alegría y gratitud relacionadas con el amor. Se sirve de la empatía, la solidaridad y el altruismo para conseguir sus fines. Educar en el amor es descubrir cómo se recibe un amor infinito de los padres, de los que le rodean y de Dios.

Actuar solidaria y compasivamente y se hace porque se siente unido al otro, a sus dolores y sufrimientos. Este ejercicio proporciona la superación de barreras étnicas y culturales para abrirse al mundo. Cabe destacar que ser solidario no consiste en hacer una aportación económica sin más, implica una desposesión del ego y la superación de la dualidad. La solidaridad es salir de uno mismo, querer para los demás lo que quiero para mí.

Ejercitar la práctica de la gratitud, enseñar al niño, adolescente y joven a agradecer los dones o favores que recibe de los demás y de Dios es una práctica educativa de la IES. Solo es capaz de practicar la gratitud aquel que es consciente de lo mucho que ha recibido

de los demás, de sus padres, de sus maestros, de las instituciones, de la vida, de la naturaleza y de Dios.

LA ETAPA DE LA EDUCACIÓN EN LA RELIGIÓN CRISTIANA

En esta última etapa del proceso de iniciación en la espiritualidad la clave se concentra en ofrecer pautas encaminadas a la religión cristiana que asienten las bases para el posterior trabajo en los procesos iniciativos a la vida y a la celebración cristiana.

La habilidad de la búsqueda de la verdad se refiere a la capacidad del hombre por el misterio y la búsqueda de respuestas en ese sentido, la preocupación por la indagación, el planteamiento de cuestiones relativas a la fe, el sentido de la vida, la trascendencia, responden al interés por lograr la verdad. Es el espíritu crítico e investigador del hombre. La actitud básica es el interés y la palabra clave, el conocimiento. El mensaje antropológico es el ansia por descubrir y saber. El mensaje cristiano es: «La verdad os hará libres» (Jn 8,32). La búsqueda de la verdad lleva al hombre a interrogantes cada vez más complejos sobre la vida, el cosmos y Dios.

Métodos o ejercicios en la catequesis

La iniciación a la narración y al mito: narrar es comunicar con palabras una historia real o ficticia, intentando que, por la entonación de la voz, el gesto, la actitud, los silencios, atraiga la atención de los oyentes, penetre en cada una de las personas y haga brotar sentimientos, expresiones y actitudes que de alguna manera afloran de su propia vida.

El cuento, la parábola o una historia determinada constituyen una forma de narración peculiar, que atrae la atención de los niños de tal forma que estos pueden llegar a identificarse, en cierta manera, con algunos de los personajes que aparecen e incluso con la situación narrada.

La narración es uno de los principales lenguajes de la Biblia. En ella no se narra una doctrina ni una fábula ni mucho menos un cuento. Se narra la experiencia del amor salvador de Dios, vivida y transmitida por los testigos directos de los acontecimientos o por personas cercanas a ellos.

La iniciación en la IES ha de optar por una pedagogía narrativa, que ponga a la persona en relación viva con el Señor a través de historias. El mismo proceso por el que nos ha llegado el testimonio de los evangelios es un buen ejemplo de ello. «La fe es narrativa porque nace de un acontecimiento, de su memoria permanente, de su relato ininterrumpido. La entrada en la fe no puede realizarse más que a través de un proceso que actualice este relato y permita experimentarlo. La catequesis ofrece las palabras de este relato, sacadas primariamente de la Escritura. La Iglesia es el ámbito donde se acoge la narración del amor de Dios y el relato vivo de su gracia⁴² .»

La iniciación a la liturgia: educar en el arte de la liturgia es otro de los métodos de la etapa de la educación en la religión cristiana, y la iniciación de los niños a la liturgia es prioritario. La sentencia de McLuhan se hace más patente «el medio es el mensaje».

«La acción litúrgica es un lenguaje multimedial e interactivo de tipo simbólico y lúdico que introduce dentro de una experiencia estética religiosa la diferencia en la que quedan rotos los vínculos de lo cotidiano y el fiel accede a la alteridad de lo Sagrado⁴³ .»

Los signos y gestos son vitales en la comunicación humana, los gestos impresionan más que las palabras, el gesto puede ayudar a mejorar el estado interior. Jesús, fue el gran gesto de Dios a la historia de la humanidad. Es importante el gesto en la catequesis

42 EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS, La dimensión narrativa de la catequesis, PPC, Madrid, 2011, 13

43 L. MALDONADO, El sentido litúrgico. Nuevos paradigmas, PPC, Madrid, 1999, 132

de niños. El gesto es mucho más significativo que la palabra, los niños, sobre todo los pequeños, necesitan muchos más gestos para expresarse. Debemos procurar que los niños vivan los gestos religiosos que realizan, y debemos exigir autenticidad y sinceridad de modo que los gestos que hace el catequista se correspondan con su interior.

La iniciación a la oración es otro elemento clave en la educación de la IES en la catequesis. La oración es la expresión máxima del amor de Dios con los hombres. La catequesis es el ámbito adecuado para iniciar a los niños en la oración, debemos despertar el gusto por la oración. La iniciación en la oración no consiste tanto en hablar de Dios, sino en hablar con Dios.

El niño debe crecer en la fe con tres certezas adquiridas y vividas desde pequeño: la grandeza de Dios, el amor de Dios y la necesidad del Absoluto que tiene el ser humano. Educar en la toma de conciencia de la relación con su Dios marca la necesidad de educar en la oración. Diferentes formas de oración ayudan a crecer en la IES: la oración personal o silenciosa y la oración comunitaria. Es necesario que las oraciones que los niños aprendan les sirvan para la vida adulta.

Proyectos como los «oratorios»⁴⁴ que acercan la experiencia de Dios a los niños son fundamentales. La misión de estos lugares de oración consiste en escuchar y guardar la Palabra en la mente y en el corazón para recibir con alegría la misión y el envío de Dios.

La iniciación a los símbolos religiosos: el lenguaje simbólico en la catequesis es un elemento de la realidad material que hace presente una realidad inmaterial. El símbolo es una forma entrañable, poética y trascendente de manifestar emociones, sentimientos,

44 Proyecto que se inicia con el P. Gonzalo Carbó Bolta en los centros escolapios y que se ha expandido a la Congregación de Claretianos. El oratorio se ha ido extendiendo por diversos colegios y parroquias de la geografía española, abarcando diversas edades y sobre unos materiales específicos publicados por el Equipo de Pastoral Infantil y Juvenil de Claretianos.

ciencias, realidades que no podemos expresar con palabras. Produce resonancias en nuestro interior. Un mismo símbolo puede tener para personas distintas el mismo significado o diverso.

El niño debe crecer familiarizado con los símbolos religiosos básicos y tan trascendentales para todo cristiano. El objetivo final es que interioricen dichos símbolos. Son los objetos de la vida diaria: la cruz, el agua, el aceite, la luz, elementos básicos y de gran importancia en la experiencia de los primeros años⁴⁵. Reconocer el templo o la capilla como lugar de oración y encuentro con Jesús es otro aspecto importante en la educación de la IES.

La iniciación a la reconciliación: en la realidad infantil se producen innumerables situaciones de conflicto en las que debe intervenir el adulto, el saber pedir perdón y perdonar garantiza un desarrollo en la IES. Cultivar la reconciliación es aprender a perdonar.

En las situaciones de enfado o pelea que son algo habitual en los niños, es interesante que el niño perciba y sienta de una manera especial que cuando se enfada con los demás se rompe la armonía, la amistad y el cariño, y se siente triste. De esta manera también es importante que experimente el gozo de la reconciliación, la vuelta a la amistad y al cariño.

CONCLUSIÓN

Adquirir una buena educación de la IES en la catequesis se consigue dominando las inteligencias emocional, intrapersonal e interpersonal para integrar el secreto de la felicidad en la propia persona. Todo ello es caldo de cultivo para la catequesis del próximo milenio.

Para terminar esta reflexión propongo diez claves muy sugerentes para asumir en la catequesis de iniciación a la IES de los niños:

45 Cfr. M. J. FIGUEROA ÍÑIGUEZ, ob. cit., 150-153

1. Contemplar y despertar
2. Confiar en el padre interior
3. Sostener, retener y soltar
4. Libertad para jugar
5. Libertad para seguir los propios intereses
6. Libertad para experimentar
7. Elegir y equivocarse
8. Libertad para sentir
9. Pensar e imaginar
10. Libertad para decepcionar a los padres

